

ADRIAN CELAYA, gran jurista, mente privilegiada, persona entrañable

Adrián Celaya, gran jurista. Por todos considerado el padre del Derecho Foral. Larga trayectoria como profesor de Derecho en la Universidad de Deusto y Juez. Le conocí como Miembro Fundador y Presidente de la Academia Vasca de Derecho- Zuzenbidearen Euskal Akademia. Participaba siempre en las asambleas anuales de la Academia, con unas palabras de apertura y de cierre, además de intervenir compartiendo sus impresiones sobre las actividades programadas y en desarrollo.

Mente privilegiada. Recuerdo con admiración como en las jornadas de Derecho Foral que en el mes de noviembre se celebran en el Colegio de Abogados, tuve la suerte de asistir hace tres años a un encendido debate sobre la entonces proyectada Ley de Derecho Civil Vasco. Adrián Celaya, conciliador, tomó la palabra desde la grada y con gran serenidad explicitó la trayectoria del proyecto de ley que aúna diferentes instituciones jurídicas hacia un derecho civil común para todos los vascos.

Persona entrañable. Hace cuatro años, tras el fallecimiento de Alberto Alday, compañero abogado y miembro de la Academia, escribí un artículo en su memoria. La también tristemente fallecida Pilar, secretaria de la Academia, me pidió que se lo remitiera a D. Adrián porque le gustaría leerlo, y me facilitó su dirección de correo electrónico. Me aseguró que manejaba bien las nuevas tecnologías y leía y respondía los mails, por aquel entonces, a sus 94 años.

Así lo hice, y recibí un mensaje de Adrián Celaya en mi bandeja de entrada. Muy sorprendida lo abrí, y pude leer sus palabras muy cariñosas que me emocionaron. Agradecida le respondí y él me volvió a contestar igual de cariñoso con sus reflexiones sobre la ausencia y con un mensaje alentador y reconfortante sobre el reencuentro con el amigo que se ha ido.

El domingo 18 de octubre me sorprendió la noticia del fallecimiento de Adrián, pese a contar con 98 años parecía que siempre estaría. Revolví el ordenador buscando sus mails de hace cuatro años, buscando sus palabras reconfortantes, y recordé que, unos meses después de aquellos correos electrónicos, falló el pc y lo tuve que cambiar; intenté recuperarlos a través del webmail, en vano, la descarga automática al outlook los habían perdido.

Conservo el recuerdo emocionante de sus palabras online, y la esperanza que él me transmitió de que exista un lugar de reencuentro; lugar en el que él ya se encuentre presidiendo serenamente los debates jurídicos sobre derecho civil vasco.

Ane Martínez Díez